

Miguel de Valencia

Glosas de la cultura actual

En muchos países del mundo existe un Instituto Nacional de Estadística. Sus investigaciones tienen la virtud de presentar la verdadera imagen de ciertos aspectos del vivir, tanto individual como gregario.

La ciencia matemática, puesta al servicio de las íntimas vibraciones humanas, adquiere un sentido romántico, de admonición y esperanza, según las circunstancias.

En la actualidad se procede a establecer un cotejo entre las cifras obtenidas en diversas ciudades del mundo. Su finalidad consiste en fijar los índices vitales, de progreso y estancamiento, que condicionan la comodidad y limitación de los estilos de vida de los hombres.

La estadística, concebida racionalmente, nos dice, por ejemplo, los alcances numéricos de la población femenina, con todos los problemas que plantea; anota las características dominantes en los periódicos dedicados a los niños, las preferencias por determinados programas radiales, los índices oficiales de los precios, las variaciones del poder adquisitivo de las monedas en los diferentes sectores de la economía, la predilección sentida hacia algunas profesiones. Detalles, en suma, que permiten fijar la verdadera imagen social de una ciudad, de un país entero.

Los economistas, desde hace tiempo, dedican su atención al fenómeno evidente de un desplazamiento entre las profesiones elegi-

das por los individuos y las condiciones mínimas para llevarlas a cabo con el máximo rendimiento y eficacia. Por eso, vuelven a ser motivo de estudio las investigaciones que el profesor Laugier hizo en los laboratorios de la Escuela de Artes y Oficios de París, en sucesivos períodos de liquidación bélica.

En la base de los estudios estadísticos queda situada la conocida clasificación de Wats en torno a las profesiones, estudiadas desde un punto de vista técnico y emocional. Como es sabido, Wats establecía tres ocupaciones primordiales: jardinero, cazador y cultivador. De la primera se derivan, como variantes, los oficios de pastor, médico, profesor, religioso y hombre de Estado, ya que todos se inspiran en la finalidad de cuidar la vida bajo múltiples formas. El cazador presenta los matices de explorador, militar y gimnasta. El cruce de los dos primeros oficios primordiales produce el tipo de juez. Quizás sea ésta una clasificación imperfecta, con errores; pero que sirve de punto de partida para llevar a cabo estudios de investigación, mediante los recursos que suministran la encuesta, la interrogación oral, los rendimientos después de ejercicio personal de una profesión. Con razón se ha dicho que la estadística deja de ser una ciencia abstracta y adquiere tornasoles de humanismo, cuando en ella intervienen la razón y la sensibilidad poética.

Sin duda, la importancia creciente que adquieren estas instituciones estadísticas está fundamentada por una honda y sincera preocupación. En nuestros días, la industria, el arte, la política, la ciencia de la educación, necesitan vislumbrar, al menos, cuáles son los rasgos más firmes de la imagen del hombre. Y los estudios estadísticos son valiosos para alcanzar los primeros dominios de ese problema.

* * *

Se ha dicho que en las diversas literaturas son poco abundantes los libros de amor. Las obras de Stendhal y de Senancour son clásicas. Desde entonces, los autores no gustan de cultivar un tema que presenta muchas dificultades. De vez en cuando, algún filósofo se

desliza por tan suaves pendientes. Pero sus creaciones son difíciles, no tienen gracia para atraer al lector que busca, no las teorías enrevesadas, sino los hechos concretos, aptos para ser convertidos en ejemplo, en demostración de casos sentimentales.

Ahora se anuncia en Francia la publicación de ciento veintisiete cartas de amor. Precisamente las que dirigiera María Luisa a su bien amado esposo Napoleón.

Sabido es que durante los dos primeros años de matrimonio María Luisa y Napoleón no quisieron separarse ni un momento. Pero he ahí que en 1812, el Emperador hubo de ponerse al frente de la Gran Armada. Sólo volvieron a encontrarse cuando el Gran Corso había sido vencido en la batalla de Rusia. Nuevas operaciones militares obligan a vivir alejados a los dos amantes. Napoleón será vencido una vez más. Se embarcará hacia la isla de Elba. A partir de ese momento la separación será total.

Durante las campañas ambos se escriben cartas incendiarias. Hay en ellas un amor que quisiera volar sobre las trágicas distancias. Después de la batalla de Waterloo, el militar caído entrega un cofre con varios documentos a su hermano José. Estos papeles fueron a parar a manos del Archiduque de Estocolmo. Entre ellos estaban las cartas originales de María Luisa. Las cartas han sido estudiadas, de ellas se han hecho prolijas copias dedicadas a los museos del mundo.

La edición anunciada está hecha por C. F. Palmstierna, secretario particular del Rey de Suecia. Llevarán el aditamento de unas notas de gran significación histórica. Las cartas de la hermosa emperatriz volverán a circular entre los eruditos y entre las personas que esperan entender las razones de tan profundo amor. La gran literatura amorosa habrá de tener en tales documentos una cantera valiosa para fundamentar opiniones históricas.

Completarán la segunda parte de un diálogo conocido parcialmente, ya que las misivas del Emperador fueron publicadas en épocas anteriores. Tal vez escucharemos la voz de una mujer, de una hembra existencial, al margen de cualquiera preocupación de índole política.

Sin duda, los tipos sentimentales, los seres humanos fáciles a la íntima vibración se dirán, en silencio, aquellas palabras del Apóstol: "Todo pasará y, al fin, sólo quedará el amor".

* * *

A comienzos del siglo XIX se conocía de manera rudimentaria la historia de los pueblos del antiguo oriente. La Biblia era la fuente suprema de autoridad. En consecuencia, el hombre aceptaba o negaba los relatos bíblicos. Con frecuencia, los libros sagrados de Israel eran considerados como lucubraciones míticas, débilmente entroncadas con la realidad histórica. Era necesario, pues, una tarea de comprobación. Tal vez, azares benéficos han contribuído a esclarecer muchos enigmas aparentes.

Sabido es que la expedición militar de Napoleón a Egipto fué un fracaso. Pero, al mismo tiempo, se convirtió en un rotundo éxito científico. Por primera vez en la historia, los arqueólogos establecieron contacto con los vestigios de grandes civilizaciones desaparecidas.

A partir de ese momento, investigadores franceses, ingleses y americanos recorrieron las regiones de Palestina, Siria y Mesopotamia. Los datos que iban reuniendo han servido para comprobar muchos datos cruciales, que sólo eran tenidos por brillantes conjeturas. De esta manera la historia y la leyenda llegan a entroncarse; ciertos hechos se explican al socaire de los otros.

Muy cerca de nosotros, se descubrieron los manuscritos del Mar Muerto, en las profundidades de una caverna. Esos preciosos documentos permitieron revisar y comprobar la autenticidad de algunos textos sagrados, tales como *El éxodo*, *El libro de Job* y *El libro de los Reyes*.

Los descubrimientos arqueológicos demuestran que los relatos de la Biblia son exactos. De vez en cuando, en sus páginas, se incluyen algunas leyendas. Pero ello no quita el valor a una obra polifacética, que fuera escrita en varias épocas.

El profesor inglés Sir Charles Marson ha escrito un libro de título sugestivo: *La Biblia ha dicho verdad*. Sus brillantes exposiciones tienen una finalidad concreta: demostrar que la mayoría de los capítulos del *Exodo* se corresponden con la fidelidad histórica, que la travesía del Jordán y la conquista del país de Canaán tuvieron lugar en las fechas y en las condiciones subrayadas en la Biblia.

El tema alucinante del diluvio universal encuentra su explicación en razones de orden científico. Las divagaciones poéticas del *Génesis* continúan en la suave y conveniente penumbra. Posiblemente, porque siempre será un tremendo problema conocer con precisión los orígenes y finalidad del hombre.

He ahí que la Biblia y la Arqueología se dan la mano en los terrenos de la ciencia y en los vastos dominios de la divagación poética.

* * *

La llamada religión *vaudou* es una simbiosis de creencias populares, de brujería y magia. Se practica esporádicamente en Haití. Sobre esta desviación religiosa se han escrito muchas obras. La más conocida es la del norteamericano Scabrook. Se titula: *La isla mágica*.

Pero he ahí que este autor había exagerado. Sus opiniones fueron repudiadas. Sin embargo, muchas de las anécdotas folklóricas que relata Scabrook son verdaderas.

Ahora bien, otro investigador, el profesor Marcus Bach, ha vuelto a estudiar las prácticas esotéricas y las ceremonias alucinantes de un grupo de individuos de Haití. Sus conclusiones son muy interesantes. Sus informaciones han sido exactas, ya que pudo hacerse amigo de un blanco, de una especie de sacerdote de la religión satánica. El libro de Marcus Bach es un trabajo de universitario, de un hombre amante de la verdad, sin caer en las fáciles pendientes del pintoresquismo.

El doctor Bach ha podido asistir a las ceremonias verificadas en

algunos santuarios. De esta forma ha resuelto el misterio aparente de las sectas secretas. Con espíritu científico describe los fenómenos que escapan a la lógica habitual, posibles, en apariencia.

Al menos en teoría, entre los *voudous* son frecuentes los intentos de relacionarse con los muertos, de acariciar visiones a distancia, de obtener curaciones que alguien diría milagrosas.

Sin duda estas prácticas tienen un simbolismo, un sentido místico. En ellas se amalgaman creencias llegadas desde Dahomey y Nigeria, con otras de origen católico, sin excluir los complicados esoterismos de oriente.

Hay en esta religión aspectos interesantes y dramáticos, aspiraciones sobrenaturales, magia negra y algunos adarques de infantil candor. El resultado de todo ello es un caos de ceremonias, que incitan a una especie de locura colectiva. He ahí el signo especial de una postura vital, compartida por varios centenares de haitianos.

El estudio de estas manifestaciones religiosas tienen la virtud de presentarnos a determinados grupos de individuos que se aferran a las prácticas milenarias. Diríase que por ellos ha resbalado la cultura, sin hacer mella en sus errores. Las antiquísimas religiones de la India nos presentan atrevidas maneras de enfrentarse con la divinidad. Y sin embargo, en ellas hay partículas de alta poesía.

Quizás los haitianos *voudous* sueñan también y creen estar en la única senda de la verdad.

* * *

Cada vez que se trata de historiar el origen de la prensa es preciso remontarse hasta el año 623 de la historia de Roma. En efecto, el *Acta Diurna* puede considerarse, con cierta reserva, como uno de los orígenes lejanos de los periódicos modernos. Así lo han entendido los historiadores que, en la actualidad, trabajan en Europa en la redacción de una monumental recopilación de la prensa universal.

Ahora bien, cabe hacer algunos reparos, ya que *Diurna populi romani* se reducía, en sus comienzos, a unas tablas, a una especie de diario mural, en donde se transcribían diariamente los edictos de los magistrados, las efemérides políticas y judiciales del foro, los casamientos, divorcios y funerales, el anuncio detallado de los juegos, es decir, los hechos que podían interesar a los ciudadanos.

Quizás el único nexo entre esa publicación y la prensa actual fuera el hecho de que algunos librereros hacían copias de las noticias para distribuirlas entre la gente acomodada. Sin embargo, nunca tuvo un radio de acción extenso. Con dificultad llegaba su eco hasta las provincias.

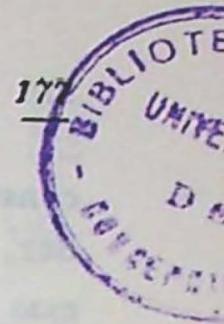
Siglos más tarde, en Venecia, con elementos materiales para su difusión, aparece *La Notizie Scritte*, una especie de semanario que se compraba con “la gazeta”, moneda divisionaria. De ahí el nombre de gacetilla, tan empleada en nuestros días.

Por las circunstancias que señalaron su aparición es notable *El Mercurio Inglés*, publicado por el gobierno cuando la “Invencible Armada” amenazaba el país. El gobierno creyó que era preciso instruir al pueblo sobre el inminente peligro.

Desde entonces, la curva de las publicaciones diarias y semanales, de las revistas, ha tenido momentos de esplendor. No cabe duda de que el nacimiento y caída de los periódicos señalan las fases más culminantes de la cultura, del progreso y del estancamiento social.

De acuerdo con los procesos históricos fué naciendo la profesión del periodismo hasta llegar a las más delicadas estilizaciones. Cada vez que la expresión libre del pensamiento se ha visto condicionada por la censura, se ha producido, no ya un receso, sino un retroceso en la marcha ascendente del individuo.

Los historiadores europeos nos prometen señalar con hechos concretos la repercusión que tiene para los hombres libres el fenómeno de trabajar lejos de los “aires enrarecidos”, con mucho oxígeno restallando en el cerebro.



* * *

Con motivo de un reciente Congreso Internacional de Arquitectos, se ha vuelto a suscitar el tema de la arquitectura precolombina, sus características y su vinculación con los actuales tipos de construcción hispano-colonial.

La vivienda como necesidad y como expresión artística fué estudiada y resuelta en la época gloriosa de los mayas. He ahí un pueblo precursor del sentido arquitectónico de América. La casa fué para ellos una especie de máquina para vivir. Así lo atestiguan las ciudades inutilizadas de Copán, Palenque y Tikal.

Los mayas edificaron pirámides con santuarios elevados. Para llegar hasta ellos fué necesario construir atrevidas escaleras ornadas de estatuas realistas. De vez en cuando reproducían la imagen de dioses terribles, dibujaban algunas máscaras plenas de un sentido esotérico.

Brillan después en América los toltecas, pueblo deportista. Eran diestros jugadores de pelota. Y construyen campos de juego, frontones, especies de circos para los sacrificios humanos. En sus palacios hubo decoraciones fastuosas. Con frecuencia se repite el motivo de la "Serpiente emplumada", representación del dios Quetzacoal.

Los aztecas levantan sus edificios sobre islotes, comunicados entre sí por malecones de piedra. Sus casas eran de gran solidez. Muros y techos se levantaban y se tendían mediante enormes piedras sillares. Quizás de este tipo de vivienda se derivan las actuales construcciones hispano-coloniales mexicanas.

Pero los incas, creadores de la gran civilización prehispánica, trazan calles, aljibes, parques y fortificaciones con bastiones angulares. Fueron maestros en el corte de las piedras. Ejemplo de su arquitectura colosal es el Templo del Sol, en Cuzco. Muchas de sus casas fueron excavadas en las rocas, resistiendo el paso de los siglos.

Cuando llegan los conquistadores españoles traen sus elementos

constructivos. Pero se encuentran con edificaciones de enorme solidez, no exentas de una gracia primitiva. Por esta razón, algunas de esas casas son como copias de otros que existen en los rincones de España. Por ejemplo, la típica barraca valenciana parece renacer entre los muros blancos y los techos frágiles de las casas de campo de América. Y en las regiones frías se copia la solidez azteca y el barroquismo de las casonas del norte hispano.

Toda una revolución del vivir se tiende a lo largo de varios siglos, rebulle en esas "máquinas para vivir" que son las casas.

* * *

Un grupo de psicoanalistas ingleses se aprestan a estudiar algunos dibujos realizados por enfermos mentales. Estos dibujos que los hombres cuerdos habrán examinado, representan la cifra de algunas almas, quién sabe si el ademán fallido de muchos proyectos lanzados por rutas imprevistas. Sin embargo, ahí está su realidad, su locura luminosa, el balbuceo de emociones soterradas bajo el peso de un golpe rudo de la adversidad.

Son aleccionadores estos estudios. Hacen intuir la escasa distancia que media entre la razón y el desvarío.

Como es sabido, forma parte de la historia médica la experiencia que en los albores del siglo pasado se llevó a efecto en Inglaterra. Las casas de salud renunciaron al régimen bárbaro y ensayaron un conjunto de distracciones intelectuales. El recurso fué orientar a los enfermos en determinadas expresiones literarias. Las lucubraciones caprichosas y delirantes de los escritores sirvieron de valiosa indicación para los médicos. Algunas adquisiciones científicas se publicaron en revistas, como por ejemplo, "The York Star", "The Opal" y "Gartnavel Gazette". Estas publicaciones se han convertido en rarezas bibliográficas y curiosidades literarias.

Tales producciones, producidas por cerebros desorganizados, contienen atisbos delicados, equilibrios pasajeros.

En medio de las tinieblas se dan percepciones lúcidas, instantáneas, pero razonables. Uno de los enfermos del "Chricton Institution" escribió una serie de artículos biográficos y críticos sobre los locos más distinguidos del orbe: Jonathan Swift, Shelley, Chatterton y Collins.

Sin duda los puentes que unen la cordura y el desvarío no son tan sólidos como parecen.